

Modernización socioeconómica, cultura científica y relato del pasado regional: la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca (1966-1970)

SOCIOECONOMIC MODERNIZATION, SCIENTIFIC CULTURE AND THE STORY OF THE REGIONAL PAST: THE JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE BAHÍA BLANCA (1966-1970)

*Juliana López Pascual**

Resumen

Entre 1966 y 1970, personalidades locales y egresados universitarios dieron vida a la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca. La entidad se insertó en el proceso de consolidación de formas institucionales de producción de conocimiento vinculadas a la cultura científica en la ciudad que dialogó con la adopción de las políticas desarrollistas y la discusión sobre su proyección sobre el sudoeste bonaerense y la norpatagonia.

Palabras clave: Cultura Científica; Historia Regional; Desarrollismo; Bahía Blanca.

Abstract

Between 1966 and 1970, local figures and university graduates established the Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca. This institution emerged as part of the broader consolidation of scientific knowledge production in the city, aligning with the adoption of developmental policies and debates on its influence in southwestern Buenos Aires and northern Patagonia.

Keywords: Scientific Culture; Regional History; Developmentalism; Bahía Blanca.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg” / Instituto de Humanidades, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Vieytes 1251 A (8000), Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. Dirección electrónica: [juliana.lopezpascual@uns.edu.ar].

En la primavera de 1966, un conjunto de personalidades locales y docentes universitarios dio origen a la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca cuya actuación se registra, al menos, hasta cuatro años después. La reconstrucción de sus actividades a partir del material editado nos presenta un fenómeno del que emergen interrogantes ligados a la naturaleza de sus prácticas asociativas y a la articulación de ellas con el devenir general tanto del campo historiográfico como de la región del sudoeste bonaerense. En ese sentido, afirmamos que la entidad se insertó en el proceso de consolidación de formas institucionales de producción de conocimiento vinculadas a la cultura científica en Bahía Blanca que, en una escala más amplia, dialogaron de manera compleja con una arena política marcada por la injerencia del sector castrense y el debate en torno a la modernización¹. De manera específica, la Junta abrió un espacio de reflexión y publicación de un relato relativamente profesionalizado de la historia regional en el que participaron de manera conjunta actores de diverso origen aunque con creciente prevalencia del grupo de historiadores académicos vinculados a la Universidad Nacional del Sur (UNS) y al Departamento de Humanidades. La escritura de una historia local acorde a los principios disciplinares modernos halló coherencia, así, en el marco político y económico amplio en el que la formación de técnicos y discursos científicos aunaba los planteos modernizadores de la estructura socioproductiva nacional con los intereses de hegemonización regional que, aunque de larga data, habían adquirido un nuevo matiz derivado del debate en torno a las políticas desarrollistas.

Asimismo, este texto busca aportar avances parciales en una hipótesis de mayor amplitud; el ámbito de interacción y producción abierto por la UNS luego de su creación en 1956 transformó los debates y acciones respecto de la representación de Bahía Blanca sobre el sudoeste bonaerense y la norpatagonia complejizando, mediante sus prácticas específicas, el tipo y la naturaleza de los saberes que dialogaban con ella. De esta forma, además de dotarse de la estructura departamental necesaria para dar inicio a sus actividades educativas y de investigación, los docentes universitarios participaron activamente de un proceso que institucionalizó los intereses multisectoriales de injerencia regional a partir de la especificidad de la cultura científica y la producción de conocimiento. De manera concreta, se registra la aparición de organismos e instancias que funcionaron como herramientas de gestión, organización y circulación de los saberes específicamente destinados a promover la territorialidad (Raffestin, 1980) entre los que destacaron la creación de bibliotecas y centros de documentación así como institutos y juntas de estudio, la organización de congresos y seminarios y la publicación de revistas y material impreso especializado (López Pascual, 2024). En distintas escalas, este fenómeno conllevó la articulación de la mentada noción centralista a las propuestas del desarrollismo² tendiendo vínculos con organismos internacionales y nacionales.

La exploración de este objeto y su interpretación dialogan internamente con un corpus teórico en el que las problemáticas de la Historia Cultural, particularmente la Historia del conocimiento (Burke, 2017), y las perspectivas de análisis a escala regional (Fernández, 2018; Bandieri, 2021), delimitan un ámbito de cuestionamientos en el que tallan ejes de diverso cuño. Como se ha visto recientemente (Philp *et al.*, 2022), el examen de las formas institucionales, temáticas y representacionales que han asumido los relatos del pasado provincial argentino abre un campo sumamente productivo de trabajo heurístico y hermenéutico que complejiza de manera irreversible las aseveraciones más tradicionales de la historia nacional a la vez que expande los objetos y problemáticas de estudio, lo que se hace aún más evidente cuando se consideran los derroteros de la historiografía en los antiguos Territorios Nacionales (Leoni, 2008, 2019). Pero además, si –como ha planteado Ricardo Pasolini (2012)– las reconstrucciones históricas de tipo “anticuario” y “localista” han dado paso a visiones de impronta científica que buscan enhebrar la singularidad regional en los debates generales de los que la historia profesional se ocupa, cabe allí abrir la pregunta no solo por la transición entre uno y otro modo de reflexión sino, también, por las particularidades que ella asumió en los mundos culturales locales. En este sentido, las coordenadas temporo-espaciales de nuestro objeto lo dotan de una singularidad que justifica observarlo y arriesgar su comprensión en una clave comparativa con lo sucedido en otras geografías: Bahía Blanca, ciudad intermedia del sudoeste bonaerense, fue la primera localidad no capitalina en contar con una casa de estudios universitarios que, por su parte, integró los estudios históricos en su oferta académica desde fines de los años cincuenta. De esa forma, la organización de un espacio formativo profesional amplió el campo disciplinar a escala nacional a la vez que dialogó con un terreno de tareas en el que, como ha demostrado María Alejandra Pupio (2012), preexistían tensiones entre los aficionados, coleccionistas y profesionales que daban vida a las instituciones museísticas locales dedicadas a la historia regional.

ASOCIACIONISMO, CIENCIA Y PROFESIONALIZACIÓN

En respuesta a una “inquietud latente desde tiempo atrás”, el 22 de septiembre de 1966 fue creada la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca (JEHBB) con el objetivo de “conocer el pasado de la ciudad y de la zona directamente vinculada con sus necesidades y problemas” (*Boletín de la JEHBB*, 1967: 1). Ello, se manifestó, contribuiría al “mejor conocimiento de la realidad histórica nacional” por canalizar “adecuadamente todo intento serio” de acercamiento a los acontecimientos significativos de la historia regional (*Boletín de la JEHBB*, 1967: 1). Establecida como una asociación civil con

apoyo del poder comunal, la Junta procedió rápidamente a darse estatutos que les permitieran gestionar la obtención de su personería jurídica por parte de las autoridades provinciales. Un año después de su conformación, el organismo publicó el primer número de su *Boletín* en el que, además de explicar este proceso, daba publicidad a sus principios fundantes y su funcionamiento.

En principio, el análisis de este documento permite dotar de sentido a la voluntad asociativa en tanto, siguiendo las pautas de la sociabilidad moderna, explicitó sus fines, naturaleza y atribuciones. Los primeros quedaron enmarcados claramente en coordenadas que aunaron la ambición científicista con la proyección espacial: la entidad intensificaría y difundiría el estudio y la investigación científica de la historia argentina desde una perspectiva vinculada a Bahía Blanca y la zona sur del país. Para ello, no solo buscaba intervenir en la conmemoración de los hechos destacables y establecer lazos con entidades de similar tenor en el resto del país sino que se proponía instalar las estrategias materiales que sirvieran de soporte a sus prácticas: la edición de publicaciones, la conformación de una biblioteca especializada y la colaboración directa en la expansión de la colección documental, gráfica y objetual del ya existente Museo Histórico Municipal (*Boletín de la JEHBB*, 1967: 2). Aunque breves, estas líneas demarcaban un terreno y unas formas cuyo significado solo se hace visible mediante la observación de sus vínculos y ubicación en la complejidad cultural y política local. Aunque la creación de juntas históricas fue un fenómeno sucedido en todo el país, tal como demuestran Escudero (2020) y la obra de Philp, Leoni y Guzmán (2022), su ocurrencia en Bahía Blanca reviste marcas que lo singularizan³.

Efectivamente, para mediados de la década de 1960 la arena sociocultural bahiense contaba con un espesor histórico y una diversidad de actores que le otorgaban un carácter propio. Marcado por la modernización socioeconómica de fines del siglo XIX, el otrora punto de avanzada sobre la frontera indígena había conformado un nodo ferropuertoario de gran densidad demográfica⁴ por el que circulaban bienes y personas de la región sudoeste bonaerense y norpatagónica (Ribas, 2008; Agesta 2016; Cernadas y Bracamonte, 2018). La expansión del movimiento asociativo producida desde entonces había asumido, a partir de los años cuarenta, un creciente grado de especialización y diferenciación que, por lo demás, dialogó tanto con la transformación del perfil productivo de la localidad⁵ como con la oficialización de las preocupaciones culturales desprendida de las políticas de institucionalización pública y privada de escala regional y provincial que dieron lugar, entre otras, a los museos locales (López Pascual, 2016). La creación de la Universidad Nacional del Sur (UNS)⁶ y de otros organismos estatales de formación profesional a mediados de los '50, marcó un clivaje en ese proceso al dar legitimación a las demandas locales de conformación de entes educativos que proveyeran a la zona de

especialistas para trabajar en su crecimiento material y espiritual (López Pascual, 2021).

El interés por el pasado local y regional no estuvo exento de este devenir; la reconstrucción realizada por María Alejandra Pupio (2012) demuestra que la curiosidad y las motivaciones personales de coleccionistas aficionados habían dado origen a la organización de conjuntos documentales y objetuales como los de Antonio Crespi Valls y Américo de Luca quienes, a su vez, publicarían relatos históricos y participarían en la creación de entidades museísticas como el Museo y Archivo Histórico Municipal establecido en 1942. En efecto, la voluntad de gestión pública de la cultura daba lugar a la historia de la ciudad a la vez que proyectaba su injerencia hacia los territorios pampeanos y patagónicos, en consonancia con la revitalización de los anhelos de hegemonía política y económica de la ciudadanía bahiense sobre los Territorios Nacionales de La Pampa, Río Negro y Neuquén (López Pascual, 2023a). La efectivización de la UNS en el verano de 1956, a partir de los antecedentes del Instituto Tecnológico del Sur, sumó una nueva capa de espesor a las tareas sobre lo pretérito en tanto, desde sus inicios, abrió la oferta de la Licenciatura en Historia en el marco de su Departamento de Humanidades. En ese sentido, el total acumulado de estudiantes en 1964 era de 342 inscriptos y 35 graduados (*Universidad Nacional del Sur*, 1966: 103) que se articulaban, además, con el funcionamiento del Instituto de Humanidades, organismo específicamente destinado al desarrollo de la investigación que asumía entre sus fines el trabajo de análisis e interpretación humanística de la “materia regional” (Instituto de Humanidades - UNS, s/f: 10). Es decir que, a diferencia de lo acaecido en otras latitudes, la conformación de la Junta de Estudios Históricos se produjo en un espacio en el que la preocupación por la valoración y la comprensión del pasado local se hallaban relativamente cristalizadas⁷. ¿Cuáles fueron, entonces, sus atribuciones y funciones?

De acuerdo a sus estatutos, como hemos notado, lo esencial de sus prácticas quedó definido en torno al ejercicio “serio” de la profesión; en especial, se señaló que cumpliría un rol de asesoramiento a las autoridades y poderes públicos en cuestiones vinculadas con el pasado histórico regional y local. Tal se expresa en su artículo 3º, esos dictámenes versarían sobre “la naturaleza de los hechos y la autenticidad y veracidad de los documentos históricos”. Se reservaba la injerencia en la compilación, edición y reedición de obras relacionadas con la materia y colecciones documentales, la acuñación de medallas conmemorativas, la organización de congresos y otras reuniones de estudio, la estructuración de un archivo y una biblioteca propios, la designación de representantes y jurados y el otorgamiento de becas y premios. En este sentido, entonces, la propuesta de la Junta centralizaba una perspectiva de la Historia enfocada en la pretensión de verdad a partir del trabajo heurístico y hermenéutico coherente, por lo demás, con los lineamientos historiográficos

cientificistas arraigados en el paradigma positivista. Asimismo, el conocimiento histórico se entendía como insumo necesario para el ejercicio del poder político estatal y, en ese marco, su producción demandaba pautas y lineamientos que aseguraran su solidez.

Esta ambiciosa agenda de trabajo se sostendría por la participación regulada y regular de sus integrantes, aspecto sobre el que también se dio cuenta en sus estatutos: dando continuidad a lo ya establecido para el Archivo y Museo Histórico Municipal en la década anterior (Pupio, 2012), la Junta se compondría de miembros titulares y correspondientes⁸ que abonarían una cuota social lo que habilitaba el derecho a participar de sus sesiones. Aunque nos es desconocida la nómina de socios que efectivizaron su membresía o el monto abonado por ella, sí es posible dar cuenta de la forma y composición de sus autoridades a lo largo del período considerado. En acuerdo a lo pautado en su primera asamblea, la coordinación de las actividades quedó a cargo de una mesa directiva integrada por un presidente, dos vicepresidentes, secretario, prosecretario, tesorero y protesorero que se elegirían por trienios de entre los socios titulares. No resulta llamativo, en verdad, esta estructura que replicaba el formato por entonces arraigado en las asociaciones civiles modernas: la adhesión al principio democrático y representativo asignaba un lugar preponderante a la validación de las comisiones mediante el voto de la masa societaria. La renovación de sus autoridades fue escasa, lo que determinó que su gestión quedara en manos de un grupo pequeño –aunque heterogéneo– de miembros; sin embargo, el análisis diacrónico de los individuos presentes en ese conjunto permite ver sutiles cambios en el perfil de su composición.

Durante su asamblea constitutiva, la Junta estableció una mesa provisoria en la que predominaron los aficionados y autodidactas locales que ya contaban con relativos capitales sociales ligados al ejercicio de actividades docentes o a su vinculación con instituciones bibliotecarias, museísticas o periodísticas. Aunque la figura del sacerdote salesiano Pascual Paesa⁹ refrendaba las aspiraciones científicas de la Junta por su trayectoria como profesor de Historia y creador del Archivo de las Misiones Salesianas en la Patagonia, la participación de individuos formados en la disciplina se restringió a los jóvenes egresados de la licenciatura en Historia de la UNS Hernán Silva, Bruno Passarelli y Guillermo Godio y al nombramiento de colaboradores “especialistas”: Antonio Austral¹⁰, Roberto Etchepareborda¹¹, José Luis Molinari¹² y Félix Weinberg¹³. Por lo demás, la estructura directiva adquirió su significación local por la intervención del director del Museo Histórico Municipal Félix Fortunato Fieg¹⁴, el bibliotecario Germán García¹⁵, el archivero Modesto Castañón¹⁶ y el multifacético coleccionista Américo De Luca¹⁷, así como por la designación como presidente honorario del ingeniero y artista plástico Domingo Pronsato¹⁸. El recurso a este último no solo dotaba de densidad simbólica a la asociación por su trayectoria social y cultural sino que,

además, hacía explícita y manifiesta su vinculación con los intereses regionales de Bahía Blanca con el sur argentino y la Patagonia.

La inclusión honorífica de esta figura se sostuvo durante el período considerado a pesar de que, como veremos, el cuerpo de autoridades elegidas sufrió variaciones sustantivas. Los documentos analizados demuestran que, un año después de su conformación, la distribución de cargos dio lugar a que el abogado e historiador Roberto Etchepareborda y el coronel Isaías José García Enciso¹⁹ ocuparan la vicepresidencia. El primero perduró en esa función hasta 1970 acompañado, de manera creciente, por el grupo de flamantes egresados de la formación en Historia de la UNS al que se sumaron las profesoras Ana María Cignetti y Rosa Güenaga de Silva, lo que dotó a la Junta de un carácter cada vez más cercano al desarrollo de las actividades investigativas que se producían en la casa de altos estudios local y en el Instituto de Humanidades. De esta forma y en pocos años, la asociación que había nacido arraigada a la evolución de la sociedad civil bahiense y marcada por sus gestores aficionados transformó ese matiz mediante una articulación doble e interrelacionada del Museo Histórico Municipal con personalidades insertas en el campo académico nacional y la inclusión de los nóveles profesionales formados en Bahía Blanca.

Las atribuciones asignadas a la entidad hicieron énfasis en la organización de un terreno especializado marcado por el trabajo documental y la publicación de sus resultados para la conformación de un cuerpo de saberes y objetos patrimonializables. De esta manera, sus estatutos proyectaron la creación de su “Biblioteca, Archivo y Museo Histórico” los que, tal se desprende de la lectura del artículo 22 (*Boletín de la JEHB*, 1967: 7), configurarían espacios distintos a los preexistentes Archivo y Museo Histórico Municipal y serían coordinados por subcomisiones *ad hoc*. Mientras la primera se compondría de las obras completas de sus miembros titulares y correspondientes y de toda otra que ingresase a su patrimonio, el segundo y el tercero suponían en la letra una tensión respecto de las dependencias municipales en tanto el museo y archivo pergeñado por la Junta –una asociación de carácter privado– se arrogaba ser el “depositario natural” de los objetos pertenecientes al pasado histórico local. Desconocemos si estas iniciativas llegaron a concretarse; sin embargo, su propia definición como agenda de trabajo deja en evidencia el fenómeno social complejo en el que la narración del pasado regional emergía y se debatía. La actividad de una sociedad civil habituada a organizarse y dotarse de entidades propias se yuxtaponía con la recepción de las políticas públicas de desarrollo y modernización cultural en las que los especialistas y los técnicos estaban llamados a cumplir un rol central (Suasnábar, 2004).

En este sentido, la proyección de esta entidad debe comprenderse en ese proceso global que, en rigor de verdad, se manifestaba en Bahía Blanca de maneras concretas entre las que el trabajo con el conocimiento no resultaba una cuestión menor. La decisión política de categorizar a la ciudad como “Polo de

Desarrollo N°1 de la región Comahue” –resuelta durante el gobierno de facto de la “Revolución Argentina” (Campetella, 2017)– dialogó estrechamente con la expansión de iniciativas dirigidas a involucrar al saber y a los agentes científicos en el crecimiento económico de la localidad y de su injerencia regional. Los años de discusión e implementación de la teoría desarrollista fueron, también, un período de emergencia de instituciones como la Biblioteca Central, el Centro de Documentación Bibliotecológica (1962) y el Centro de Documentación Patagónica (1967), todos en el seno de la UNS al igual que el Instituto Interdisciplinario de Estudios Patagónicos y Antárticos (1969)²⁰, y el Centro de Desarrollo Regional del Sur, dependiente del Consejo Federal de Inversiones (1963). En ese marco, entonces, el recurso a una historia con pretensiones de cientificidad adquiriría sentidos ligados a la modernidad a la vez que complejizaba las representaciones simbólicas respecto del rol de Bahía Blanca en un espacio sureño que, por cuenta del proceso de provincialización de los antiguos Territorios Nacionales²¹, ponía en entredicho la gravitación de la localidad bonaerense. En el terreno propiamente historiográfico, en efecto, estas nociones hallaron correlato en la formación de sendas Juntas de Estudios Históricos en Río Negro (1964) y Chubut (1967) (Binder, 2015).

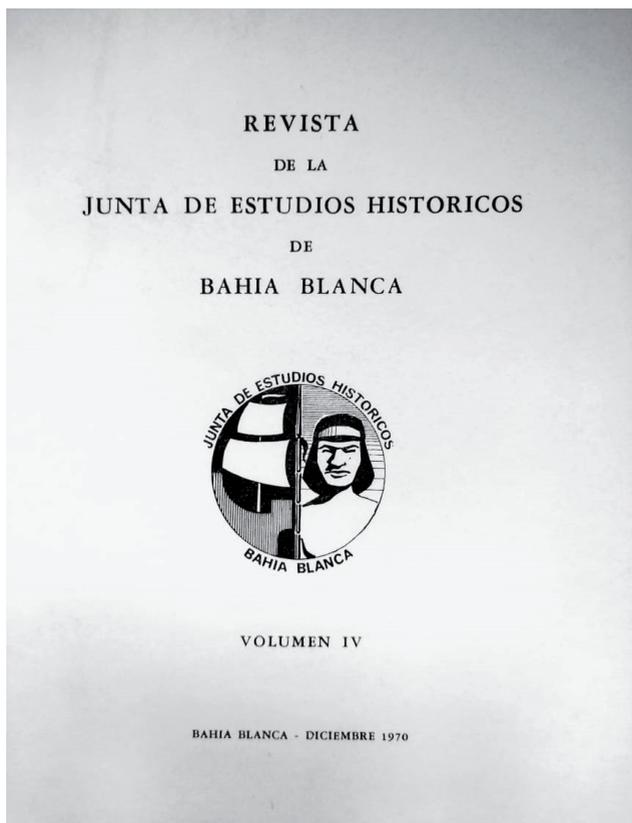
DEL POBLADOR ORIGINARIO A LA BAHÍA BLANCA MODERNA. LA NARRACIÓN DEL PASADO LOCAL COMO PRÁCTICA TERRITORIAL

La actividad planificada por la Junta nos permite hoy reconstruir sus prácticas en tanto, de manera deliberada, dejaron registros explícitos de sus intervenciones ligadas a la cultura letrada y científica dando cuenta, de este modo, de la conciencia respecto del peso de los soportes documentales escritos en la definición de un relato histórico. En ese sentido, el organismo adoptó estrategias que combinaron las ya tradicionales conferencias magistrales²² con la publicación de materiales de lectura como el *Boletín* y la *Revista*; a partir de estos últimos se hace posible explorar y comprender los matices y singularidades de su accionar institucional²³.

Entre 1966 y 1967 se produjo un ciclo de conferencias al que se invitó a disertar a José L. Molinari, Ricardo Piccirilli, Roberto Etchepareborda, Bruno Passarelli y Guillermo Godio, eventos que tuvieron lugar en la Sala Payró del Teatro Municipal; los resúmenes de sus ponencias fueron publicados, además, en el mentado *Boletín* junto al anticipo de las investigaciones de Antonio Austral y Hernán Silva. Este último, por su parte, fue designado como representante de la Junta en las Primeras Jornadas de Historia Rionegrina desarrolladas en Viedma. Aunque de esos breviaros sería posible extraer indicios del planteo historiográfico sostenido por la entidad, fue la edición de los cuatro volúmenes de *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca* el elemento que desplegó con mayor amplitud el proyecto científico, político y regional.

Emitidos con apoyo económico del municipio local, los números de este emprendimiento editorial se materializaron en una factura sencilla y austera; aunque desconocemos su tirada y efectiva circulación²⁴, estos ejemplares que promediaron el centenar de cuartillas fueron realizados en papel rústica y diseño monocromático por una imprenta bahiense. En lo despojado y sencillo de su presentación se observa, sin embargo, el uso del recurso visual para la definición de una perspectiva sobre el pasado: la inclusión centralizada, en su portada, de un emblema gráfico asignaba, en partes iguales y simétricas, pesos simbólicos concretos. La representación esquematizada y sintética reunía, de izquierda a derecha, las referencias a la presencia colonial europea –una carabela– y a los pueblos originarios –un sujeto con el torso desnudo y el peinado estereotipado para los grupos indígenas– generando así una noción que se replicaría en los artículos seleccionados para la difusión (Figura 1).

Figura 1. Tapa del volumen IV de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca.



De acuerdo a lo observado en estos textos, el pasado de Bahía Blanca quedaba marcado por ejes concretos: la “prehistoria del sur de la región pampeana húmeda” a partir de las investigaciones sobre yacimientos arqueológicos y la reconstrucción histórica y etnográfica de las sociedades indígenas, las expediciones marítimas europeas y el “descubrimiento” de la zona costera durante el siglo XVI, la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina por parte del gobierno rivadaviano en las primeras décadas del siglo XIX, la vida fortinera y de conflicto con el indígena y, por último, la transición hacia la ciudad “moderna” al filo de siglo XX. Más allá de marcar períodos que no debatían con las narraciones preexistentes, la progresiva aparición de estas comunicaciones contribuyó a generar una imagen de la profundidad pretérita del sudoeste bonaerense que, en términos globales, validaba el rol contemporáneo de la localidad en el territorio amplio de la región norpatagónica.

En efecto, el proyecto de la *Revista* jerarquizó, a través de sus páginas, el formato específico del artículo científico: una recorrida por estos volúmenes deja ver que sus autores idearon escritos guiados por el uso de un aparato erudito que incluía referencias y transcripciones del corpus documental y bibliografía actualizada y la demostración de una hipótesis de trabajo en debate con los antecedentes académicos sobre el tema tratado. En primer lugar, los estudios sobre yacimientos arqueológicos realizados por Antonio Austral demostraban la existencia de una “unidad cultural” prehistórica que, datada en el 6.000 a.C., configuraba la “Tradición Tandilense” cuya extensión de ocupación territorial quedaba enmarcada, inicialmente, por el río Salado al norte y el río Colorado al sur (Austral, 1968). El desarrollo de la organización social y política de los habitantes originarios de la zona patagónica fue abordado, en tanto, a partir de un trabajo documental que trazaba un arco diacrónico y comparativo entre los relatos de viajeros y exploradores del siglo XVI y las reconstrucciones etnográficas que Rodolfo Casamiquela desarrollaba de manera contemporánea (Molinari, 1968, 1970). En segundo, el relato local ubicaba a la región bahiense en el proceso de reconocimiento y cartografía del territorio americano por parte de las diversas corrientes de colonización europea hasta avanzado el siglo XVIII. La temporalidad del fenómeno insertaba estos territorios en ese marco global y los dotaba de cronologías sincrónicas con la historia americana a partir de las expediciones magallánicas, algunas tentativas terrestres desde los núcleos establecidos en Buenos Aires y Asunción y las incursiones realizadas por “los padres misioneros”; la reconstrucción se basaba en materiales que abarcaban desde las crónicas de Ruy Díaz de Guzmán a la producción de Milciades Vignati (Otaola, 1967).

El hito de fundación de Bahía Blanca –signado por la erección de la Fortaleza Protectora Argentina en 1828– no solo suscitó debate en torno a su “verdadera fecha” (Molinari, 1967), sino que señaló el inicio del decurso

propiamente histórico de la localidad bonaerense y su articulación a la estructura nacional a través de las figuras y avanzadas militares, el relato de la cotidianeidad del fortín y la relación conflictiva y bélica con las poblaciones originarias (García Enciso, 1968; Passarelli, 1968; de Marco, 1968; Paesa, 1970; Scunio, 1970). En este sentido, 1879 y las campañas de exterminio indígena²⁵ coordinadas por Julio A. Roca, establecían lo que Paesa denominó “un tajo” que dio por terminado el “ininterrumpido estado de guerra” (Paesa, 1970: 11) que había perdurado siglos atormentando a la población blanca. La valoración positiva del accionar estatal durante la “Campaña del desierto”, coherente con las interpretaciones historiográficas liberales de la época²⁶, no constituyó un elemento menor dentro del relato armado en tanto configuró las condiciones de posibilidad de la “civilización” a pesar de debatir, relativamente, con la noción del *desierto*. Simultáneamente, operó como marca temporal de la transición del fortín a la “ciudad” y la disponibilidad de los recursos productivos para la expansión económica y urbana, especialmente a partir del arribo de contingentes de inmigración europea y la organización de la estructura política “moderna” (Iglesias, 1968; Passarelli y Godio, 1967; Güenaga y Silva, 1967).

A un incremento en el aprovechamiento de la tierra, se dará una expansión, en relación directa, de la urbe. Y aquella población, que casi hasta medio siglo después de haber sido fundada no significaba nada más que un enclave estratégico en el lejano sur, pasará rápidamente a constituirse en un centro productivo de primer orden, cuyas riquezas naturales, unidas a lo privilegiado de su posición geográfica, le permitirán entrar a ser considerada en un pie de igualdad, con las hasta entonces más importantes ciudades del país (Silva, 1968: 38).

En el proceso general, Bahía Blanca aparecía articulada a la región patagónica que, por lo demás, se figuraba una “veta áurea” en el desarrollo material argentino. En ese sentido, la *Revista* de la Junta afirmaba esa importancia a la vez que ofrecía una imagen histórica de los territorios sureños que los ponía en pie de igualdad con el resto de las provincias minimizando, así, las claras distancias relativas a las diferencias en la ocupación y conformación de las sociedades criollas. Los proyectos y prácticas de integración económica propuestos por las políticas de desarrollo de mediados del siglo XX entroncaban, en esta visión, con aquellas que habían recorrido esos espacios en tiempos pretéritos: la Patagonia no era un vacío.

La Patagonia amanece hoy en los horizontes argentinos como una “veta áurea” para el futuro económico nacional. En el pasado, los vientos y el desierto exigieron a sus pioneros alas de empuje y “acciones de epopeya”.

Hoy, en cambio, el dios Mercurio (con las alas en los pies) realiza largos vuelos con seguridad de bienes y de “acciones financieras”.

Ante esta acentuación económica, un noble empeño aspira a realizar una Patagonia integrada nacionalmente. Integrada al concierto de las Provincias Argentinas de todas las latitudes en la plenitud de los bienes comunes, materiales e histórico-culturales. El Sur Argentino, no es la “Terra Ignota”, que nace sin alborada ni historia después del tajo de 1879. Como sus hermanas, del Norte, del Interior y Litoral, tiene también su escudo, ahondado por el mismo cuño: marinos, exploradores, geógrafos, naturalistas, misioneros, colonos... procedieron con quillas y manceras (quizás más aceradas, por ser patagónicas) los vuelos mercantiles de nuestros días (Paesa, 1968: 11).

El conocimiento del pasado regional delineaba, de esta forma, un ámbito crucial para la acción en el presente en tanto no se trataba de una “terra ignota”: la recopilación documental, su valoración e interpretación científica y la proposición de saberes por parte de especialistas estaba destinada a producir herramientas prácticas. De allí que los profesionales de la Historia estaban llamados a cumplir un rol significativo en el diseño e implementación de políticas por parte de los poderes públicos. Fue en los escritos de Roberto Etchepareborda donde esta dimensión quedó claramente expresada:

De mero cultivador del pasado, el historiador en su cabal realización como científico social se convierte en un elemento imprescindible a la hora de acometer las más trascendentales tareas sociales del presente, y de ello se vuelve profundamente legítima su presencia y actuación al lado del sociólogo, del antropólogo, del economista. No pretendemos que el historiador se identifique al científico político, pero sí que se transforme en uno social, que armado de instrumentos criteriológicos y metodológicos específicos, se halle en condiciones de rendir una contribución -que sólo él puede rendir- a la evaluación de la sociedad actual, a la fundamentación de políticas y a la implantación de las mismas de acuerdo con la naturaleza histórica del cuerpo social donde habrá de ejercerse (Etchepareborda, 1967:9).

Lejos quedaba, en su presentación, la imagen del historiador ligado a la erudición bibliófila y diletante o a la narración localista de crónicas pintorescas: la “conciencia histórica” alimentaba la “conciencia nacional” a la vez que posibilitaba la comprensión de la sociedad presente “motivando primariamente al capital humano, que será agente del mismo desarrollo” (Etchepareborda, 1967:9). Las ideas de desarrollo y racionalización ordenaron la apuesta teórica y política defendida por Etchepareborda y conectaron los objetivos de la disciplina tanto con la Nueva Escuela Histórica como con las nacientes “ciencias sociales”.

En la noción de desarrollo está implícito un esfuerzo racionalizador de la realidad, que siendo social es por lo mismo histórica. La conciencia del desarrollo ha de fundarse en el conocimiento de su realidad, a la cual concurren diversas disciplinas, y entre ellas las ciencias sociales. Más el conocimiento de la realidad social a tenerse en cuenta en una concepción integral del desarrollo exige la comprensión histórica de la misma (Etchepareborda, 1967: 9).

Cada generación debía responder a las preguntas de la Historia en función de explicar los “temas” que interesaran al presente y ello solo podía quedar en manos de los profesionales a riesgo de que pudieran hacerlo “todo género de inescrupulosos” (Etchepareborda, 1967:10). Mediante la publicación de la *Revista*, los historiadores se convertían en actores políticos de peso que, por representar “legítimamente el nivel intelectual adquirido por el medio sociocultural bahiense” (*Revista de JEHB*, 1968: 7), intervenían en las prácticas de proyección territorial de la ciudad sobre el sudoeste bonaerense y la norpatagonia colaborando a “la integración de esa vasta región a la Comunidad Nacional” (*Revista de JEHB*, 1968: 7).

La figura de Etchepareborda y su acción mentora sobre los flamantes egresados de la UNS introdujo una visión de la Historia que dialogaba con el devenir del campo historiográfico argentino, en particular, y con la renovación de las ciencias y su rol social en general. En línea con la discusión en torno a una disciplina histórica que diera por superada las antinomias entre liberalismo y revisionismo (Rodríguez, 2004), el accionar de la Junta se insertaba en un terreno de prácticas “expertas” que, a nivel local, asumía el desafío de dar sustento objetivo y argumentos racionales a las discusiones geopolíticas que ponían en entredicho el pretendido rol central ocupado por Bahía Blanca en el escenario regional ampliado. En este sentido, si las políticas públicas provinciales habían asignado a la organización y funcionalización de las propuestas museográficas un papel central durante las décadas previas –en cuya implementación el Archivo y Museo Histórico Municipal ocupaba un lugar de importancia en la difusión de la historia regional del sur bonaerense (Pupio, 2012)– la emergencia del organismo juntista complejizaba esa configuración por intentar dotar a esa institución de un relato pretendidamente científico y coherente que lo asociaba con la producción historiográfica moderna y con el estado contemporáneo de la discusión en torno al desarrollo nacional.

PALABRAS FINALES

En agosto de 1969, con motivo de las *IV Jornadas de Investigación de Historia y Literatura Rioplatense y de los Estados Unidos*, organizadas por

el Departamento de Humanidades de la UNS y la Comisión de Intercambio Cultural Fullbright, varios de los miembros de la Junta e integrantes del Gabinete de Investigación de Historia Americana y Argentina dirigido por el mismo Etchepareborda presentaron la comunicación “Pellegrini y la formación de un nuevo estado argentino”. El interés por dar cuenta de las iniciativas políticas que habían propuesto capitalizar a Bahía Blanca, o disgregarla de la provincia de Buenos Aires junto a su zona de influencia, cristalizó en 1972 con la publicación de *Bahía Blanca. Una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*, prologado por el mencionado historiador, por entonces también rector de la Universidad. En la compilación, la cuestión de la centralidad administrativa de la localidad fue periodizada y explicada en un arco temporal que unió las primeras ideas al respecto, datadas en 1884, con la “reactualización del problema” a partir de la reglamentación de la Ley Nacional 16964 (1966) en la que el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo definió una “región Comahue” integrada por las provincias de Río Negro, Neuquén, La Pampa y quince partidos de la provincia de Buenos Aires: Bahía Blanca, Patagones, Villarino, Coronel Rosales, Coronel Dorrego, Tres Arroyos, Tornquist, Puan, Saliqueló y Pellegrini. La obra, que no se analizará aquí, cerraba el ciclo de organización de un relato histórico científico del pasado regional abierto por la creación de la Junta y defendía la perentoriedad de su tratamiento y su proyección futura:

El tema elegido tiene relación directa con la historia viva de esta pujante ciudad, avanzada de la Patria, puerta abierta sobre el lejano e inconmensurable subcontinente patagónico. Tema que mantiene su palpitante vigencia, a pesar de las décadas transcurridas, por su interés histórico cabal y vigencia institucional, particularmente esta última ante el hecho que el país debe resolver con plena conciencia y verdad, el futuro curso de su federalismo, quizás superando estructuras tradicionales, deterioradas por el empuje del tiempo y la realidad presente, adecuándolas a pautas regionales que se imponen por encima de lo antiguo y perimido (Etchepareborda *apud* Silva *et al.*, 1972: 6).

Y es que, si en las publicaciones de la *Revista* estos historiadores habían determinado la profundidad pretérita de Bahía Blanca anclándola en su ocupación “prehistórica”, en el volumen aparecido a inicios de los setenta dejaban expuestas las conexiones entre las variables diacrónicas de la modernización, uniendo el proceso finisecular con las demandas de descentralización regional que, entre otras, organizaban los debates políticos y económicos desde mediados del siglo XX (López Pascual, 2023c). Mientras en 1962 todavía se esgrimían argumentos a favor de una potencial secesión del sudoeste provincial respecto del estado bonaerense (González Prieto,

1962), ellos se renovaban en articulación con la producción de conocimientos técnicos y científicos entre los que la Historia concursaba recurriendo a posicionamientos que también defendían una relativa novedad disciplinar.

La creación y las prácticas de la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca funcionan, entonces, como un nodo en el que convergen y dialogan procesos de distinta escala y naturaleza que solo se distinguen a efectos analíticos. Por un lado, allí se observa el proceso de complejización sociocultural de una ciudad en la que la concreción de un organismo de estudios superiores introdujo cambios en las formas y estructuras en los que se desenvolvían los intereses de la sociedad civil: la aparición de la Universidad Nacional del Sur y sus primeros egresados abrió la posibilidad de convertir las preocupaciones por el pasado del sudoeste bonaerense y la norpatagonia en discursos actualizados y avalados por una visión de la ciencia que entroncaba con la transformación del paradigma de la profesionalización de los trabajadores de la cultura. En efecto, lo sucedido en Bahía Blanca adquiere una significación que haya sentido tanto en la dimensión regional como en la nacional porque estrecha vínculos con fenómenos que exceden el campo disciplinar. Aunque el accionar de figuras como la de Etchepareborda conectaba la escritura de esta historia regional con la reflexión teórica y el debate en torno a los sentidos y procedimientos de la Historia en sí, lo académico importaba, además, la construcción simbólica y política de la ciudad moderna y sus lazos con el espacio circundante. La publicación de la *Revista* puso en funcionamiento un aparato de divulgación que hizo visible una particular mirada sobre lo pretérito que reforzó, a través de la investigación científica, una representación unificada de un territorio amplio y heterogéneo mediante un entrelazamiento operativo del pasado, el presente y el futuro que, en buena medida, discutía la propia unidad de la provincia de Buenos Aires. A diferencia de lo sucedido en otros lares, el recurso a la Historia no presentaba una imagen homogénea sobre el devenir bonaerense que sostuviera una identidad provincial sino que, por el contrario, acentuaba sus diferencias y singularidad.

Por otro lado, aunque claramente articulado a lo anterior, las actividades de la Junta pusieron de manifiesto y buscaron dar materialidad a un conocimiento actualizado y, por ello, funcional a la modernización socioeconómica entendida desde el planteo desarrollista. La adopción de estas teorías y la elaboración de políticas públicas que buscaban su implementación fue, tal se ha visto (Suasnábar, 2004), una de los ejes prioritarios en las prácticas culturales institucionalizadas desde mediados de la pasada centuria; en ese sentido, la promoción de investigaciones históricas con valor de verdad científica contribuía a la complejización de una narrativa del desarrollo que, sosteniendo el horizonte del progreso, insistía en la ubicación de Bahía Blanca como centro fundamental de un territorializado sur argentino.

NOTAS

- ¹ En efecto, la reconstrucción inicial del proceso que este texto presenta reconoce la incidencia fundamental ejercida por el fenómeno político institucional de escala nacional: el golpe de Estado de 1966 y la configuración del gobierno dictatorial de la "Revolución Argentina" marcaron fuertemente el campo científico y universitario en Argentina a partir de su impronta autoritaria y disciplinante. En ese sentido, no pocos autores han señalado la centralidad adquirida por el binomio modernización cultural/radicalización política como eje central del debate académico de los años sesenta (Sigal, 2002; Suasnábar, 2004). La observación de la escala micro, entendemos, complejiza ese planteo al introducir en la consideración la variable de los intereses políticos regionales.
- ² Aunque no se tratará aquí, cabe señalar la pertinencia de inscribir este análisis en la problematización del término *desarrollismo* que, en rigor de verdad, da cuenta de los matices inherentes al derrotero histórico de su discurso. De manera específica, y atendiendo al marco temporal del proceso del que este artículo se ocupa, es necesario consignar el carácter singular que el gobierno dictatorial imprimió a las políticas de planificación y desarrollo asociándolas, particularmente, con las ideas de seguridad y modernización por vía autoritaria. (Altamirano, 1998; Caravaca, 2018; Campetella, 2019).
- ³ Es posible considerar que, en su impronta, el proceso seguido por la JEHBB podría compararse relativamente con aquellos sucedidos en ciudades no capitalinas como Río Cuarto (Philp y Escudero, 2022) y Rosario (Micheletti y Sanfilippo, 2022); la temporalidad, sin embargo, habría variado en tanto la instalación de centros universitarios en esas localidades fue más tardía.
- ⁴ El análisis de las fuentes censales indica que hacia mediados del siglo XX la población de Bahía Blanca continuaba en alza: los 112.597 habitantes registrados en 1947 se elevaron, en 1960, a 126.669 y 163.400 en 1964, de los cuales un 17,07% manifestaban ser inmigrantes (Cernadas y Bracamonte, 2018). En 1960, la densidad de población del partido era de 66,8 habitantes/km², frente al promedio de 22 habitantes/km² consignados para la provincia (Asesoría Provincial de Desarrollo, 1970).
- ⁵ El impulso estatal a nuevas formas de producción que, desde los años 30, asignaron un rol preponderante al consumo del mercado interno también estimularon el desarrollo de manufacturas locales y su comercialización. En este sentido, la estructura socioeconómica de Bahía Blanca sufrió transformaciones en virtud del mayor impulso mercantil y financiero que la ubicó como relativo núcleo de afluencia y circulación hacia el sur del país. Asimismo, como han señalado Costantini y Heredia Chaz (2018), hacia mediados del siglo la ciudad ocupó el primer lugar dentro de la provincia de Buenos Aires en lo que respecta a su caudal de ventas y cantidad de empleados.
- ⁶ Junto a la Universidad Nacional del Nordeste, la Universidad Nacional del Sur fue creada en 1956.

- 7 En este sentido, y siguiendo lo planteado por Escudero (2020), la Junta se presentaría como un caso en el que la relación entre el juntismo y la profesionalización disciplinar escapa a las generalidades del fenómeno histórico.
- 8 Eran “titulares” los residentes en la ciudad o partido de Bahía Blanca, mientras la categoría “correspondiente” se reservaba para quienes residieran habitualmente en otros puntos del país o en el exterior. También podrían designarse, excepcionalmente, miembros honorarios. La capacidad de votar durante las sesiones se restringió a los primeros, quienes además debería cumplir sus obligaciones de trabajo investigativo, participación en las comisiones y publicación. Estatutos de la JEHB en *Boletín* (1967: 3).
- 9 Nacido en España en 1904, Pascual Paesa formó parte de las misiones salesianas de Don Bosco en la Patagonia como sacerdote y docente. Particularmente interesado en la historia de la región sur, se le encomendó la configuración del Archivo de las Misiones Salesianas en la Patagonia en 1956, que dirigió hasta su fallecimiento en 1978 (Iribarren, 2009). Diez años antes había sido nombrado miembro de la Academia Nacional de la Historia y presentado ante ella por el historiador José Luis Molinari.
- 10 Nacido en 1927 y fallecido en 2015, obtuvo el título de licenciado en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires. Durante la década de 1960 se desempeñó como docente del Departamento de Humanidades e investigador titular de su Instituto donde coordinó el equipo de trabajo “Testimonios culturales de la zona”, dedicado a la antropología, etnografía, arqueología, sociología, folklore, las religiones y la lingüística del sudoeste bonaerense y la norpatagonia (Instituto de Humanidades – Universidad Nacional del Sur, s/f: 9; Olmedo, 2015: 5).
- 11 Roberto Etchepareborda (1923-1985) fue abogado, docente, diplomático y funcionario del gobierno de Arturo Frondizi. En lo relativo a la disciplina histórica, se desempeñó como director del Archivo General de la Nación, miembro de la Academia Nacional de la Historia desde 1960 y de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (Rodríguez, 2004). Durante la década de 1960, asimismo, fue profesor de Historia Americana y Argentina en la Universidad Nacional del Sur, donde también dirigió el Departamento de Humanidades y ocupó el vicerrectorado entre 1971 y 1972.
- 12 Formado en medicina, Molinari (1898-1971) ejerció como radiólogo a la vez que construyó una trayectoria intelectual sostenida en la preocupación por la disciplina histórica, particularmente la historia médica, y la conmemoración del pasado. Presidió la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina y fue miembro de la Academia Nacional de la Historia, donde dirigió la comisión de publicaciones (*Clio Medica*, 1972: 229).
- 13 Profesor de Historia nacido en 1927, Weinberg se trasladó a Bahía Blanca a mediados de los años sesenta para desempeñarse como docente del Departamento de Humanidades en su cátedra de Historia Argentina. En tanto investigador asociado al Instituto de Humanidades, dirigió grupos de investigación orientados a la historia argentina y, específicamente, de Bahía Blanca. Sobre estos aspectos, su trabajo sostenido dio lugar –fuera del período aquí considerado– a la escritura del primer

manual de historia de la ciudad y a la creación del Centro de Estudios Regionales de la UNS.

- 14 De origen cordobés y militante de la UCR entre 1930 y 1955, Fieg había ocupado cargos políticos en la gobernación de La Pampa. En 1966 fue nombrado director del Museo Histórico en reemplazo de Esteban Erize. Archivo LNP, sobre 8.896.
- 15 De formación autodidacta, Germán García (1903-1989) constituyó una figura notable en el mundo cultural local y provincial en virtud, particularmente, de su participación en la profesionalización de la bibliotecología argentina y el desempeño de diversos cargos de gestión en la materia. Para una biografía analítica de estos aspectos, véase López Pascual (2023b).
- 16 Con estudios de perito mercantil, Modesto Castañón (1929-1983) se desempeñó como empleado del Museo Histórico Municipal desde 1952 bajo la dirección de Antonio Crespi Valls. En 1966, fue contratado por el diario *La Nueva Provincia* para efectuar una organización racional y moderna de su archivo institucional, tarea que desarrolló hasta su muerte en 1983. Al respecto, véase Herlein (2021).
- 17 Según ha reconstruido Pupio (2012), la trayectoria de Américo De Luca (1912-1997) fue amplia y variopinta: militante gremial por el socialismo y luego el peronismo, fue empleado municipal, canillita, dueño de una librería, escritor y periodista en los diarios *El Atlántico*, *Democracia* y *Nuevos Tiempos*. Paralelamente, desarrolló tareas de recolección arqueológica junto a Antonio Crespi Valls, materiales que luego organizó en un museo privado a mediados de la década de 1960.
- 18 Nacido en Bahía Blanca, Domingo Pronsato (1881-1971) se convirtió en la figura central de numerosas iniciativas destinadas a centralizar política, económica y socioculturalmente a la ciudad en su relación con los territorios patagónicos. Su extensa y compleja actuación en organismos asociativos de diverso tipo configuró una trayectoria marcada por su interés en el sur argentino y la construcción de una autorrepresentación de intelectual, escritor y gestor en la materia. Sobre estos aspectos, véase López Pascual (2016, 2020a).
- 19 Nacido en Córdoba, Isaías José García Enciso (1922-2013) perteneció a las filas del ejército argentino donde se desempeñó como docente del Colegio Militar y desarrolló una trayectoria intelectual ligada a la escritura de la historia institucional.
- 20 Respecto de la consolidación de una política de bibliotecas universitarias y centros de documentación ligados a los postulados de la UNESCO puede consultarse López Pascual (2024).
- 21 A pesar de su incorporación al Estado nacional en las últimas décadas del siglo XIX, las tierras actualmente ocupadas por las provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz no adquirieron ese status hasta mediados de la década de 1950, en parte como fenómeno corolario del proceso de expansión de la ciudadanía política propiciada por los gobiernos peronistas. Al respecto, puede verse Ruffini (2005) y Arias Bucciarelli [Coord.] (2012).
- 22 Más allá de constituir una práctica consolidada dentro del mundo intelectual, el desarrollo de las conferencias y disertaciones por parte de especialistas constituía

una estrategia plenamente difundida en Bahía Blanca a partir de la actuación del Colegio Libre de Estudios Superiores (López Pascual, 2020b).

- 23 Un estudio comparativo entre las prácticas de la Junta y aquellas desarrolladas en el ámbito del Departamento de Humanidades de la UNS podría dar pistas para explicar las razones que llevaron a los actores a entender necesaria la creación de la primera, cuestión que será objeto de próximas investigaciones.
- 24 Aunque cabría analizar en profundidad esta dimensión, cabe señalar que ejemplares de estos volúmenes se registran en los catálogos bibliotecarios de la Academia Nacional de la Historia, la Universidad Nacional de La Plata, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba.
- 25 Hasta épocas más o menos recientes, la historiografía denominaba “Campaña al Desierto” al extenso proceso bélico que, desde fines del 1800, llevado adelante el Estado argentino y en el que se produjo la matanza, persecución, exterminio y explotación de las etnias que habitaban las regiones de Pampa y Patagonia. Actualmente, en virtud de las asimetrías de poder entre contendientes y sin desconocer las prácticas de agencia resistente de las sociedades indígenas, antropólogos e historiadores señalan la necesidad de conceptualizar estas prácticas como *genocidio*. Al respecto, véase De Jong (2018).
- 26 La elaboración de este discurso histórico regionalizado debería contrastarse con los debates historiográficos específicos con los que dialogaba para dar cuenta de sus matices, apropiaciones y distancias. Por razones de extensión, estos aspectos se abordarán en próximos trabajos.

DOCUMENTOS

Asesoría Provincial de Desarrollo, *Atlas de Planeamiento de la Provincia de Buenos Aires*. 1970.

Boletín de la JEHBB, Año 1, Nº 1, Bahía Blanca, octubre de 1967.

Clio Medica. Acta Academiae Internationalis Historiae Medicinae, Vol. 7, 1972.

Instituto de Humanidades – Universidad Nacional del Sur. *Memoria 1956-1969*, s/f.

Revista de la JEHBB, Vol. I, Nº I, Bahía Blanca, diciembre de 1967.

Revista de la JEHBB, Vol. II, Nº I, Bahía Blanca, octubre de 1968.

Revista de la JEHBB, Vol. II, Nº II, Bahía Blanca, diciembre de 1968.

Revista de JEHBB, Vol. IV, Bahía Blanca, diciembre de 1970.

Universidad Nacional del Sur. Su creación y desarrollo, Bahía Blanca, UNS, 1966.

BIBLIOGRAFÍA

- AGESTA, María (2016): *Páginas modernas: Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*, Bahía Blanca, EdiUNS.
- ALTAMIRANO, Carlos (1998): “Desarrollo y desarrollistas”, *Prismas Revista de Historia Intelectual*, 2, 1, pp. 75-94. Disponible en [https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Altamirano_prismas2].
- ARIAS BUCCIARELLI, Mario [Coord.] (2012): *Diez territorios nacionales y catorce provincias. Argentina, 1860-1950*, Buenos Aires, Prometeo.
- AUSTRAL, Antonio (1968): “Aspectos técnico-tipológicos de las principales industrias y culturas arqueológicas de la región pampeana sur”. *Revista de la JEHBB*, II, I, pp. 95-107.
- BANDIERI, Susana (2021): “Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21, 1, e133. Disponible en [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12797/pr.12797.pdf].
- BINDER, Axel (2015): “Del primer Congreso de Historia del Chubut y su trasfondo político y económico (Noviembre de 1967)”, *Historia Regional*, 33, pp. 151-169. Disponible en [<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/20>].
- BURKE, Peter (2017): *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- CAMPETELLA, Luciano (2017): “Tras las huellas de “Bahía Blanca polo de desarrollo”: contribución al análisis de una memoria retórico-argumental”, *Rétor*, 7, 1, pp. 1-20. Disponible en [<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/42935>].
- CAMPETELLA, Luciano (2019): “‘Desarrollo’, retórica y planeamiento urbano en Argentina: aporte de una investigación en curso”, *Cuadernos Del Sur Letras*, 44/45, pp. 29-40. Disponible en [<https://revistas.uns.edu.ar/csl/article/view/1428>].
- CARAVACA, Jimena (2018): “Prebisch como prisma: el desarrollo económico como problema”. En ALTAMIRANO, Carlos y GORELIK, Adrián (Eds.), *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, pp. 189-203.
- CERNADAS, Mabel y BRACAMONTE, Lucía (2018): “La sociedad bahiense: evolución poblacional, movimientos inmigratorios y formas de sociabilidad”. En CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (Eds.), *Bahía Blanca, siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 103-151.

- COSTANTINI, Florencia y HEREDIA CHAZ, Emilce (2018): "El progreso en cuestión: sectores productivos, política económica y conflictividad social". En CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (Eds.), *Bahía Blanca, siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 153-206.
- DE JONG, Ingrid (2018): "Guerra, Genocidio y Resistencia: apuntes para discutir el fin de las fronteras en Pampa y Norpatagonia, siglo XIX", *Habitus*, 16, 2, pp. 229-254. Disponible en [<http://seer.pucgoias.edu.br/index.php/habitus/article/view/6821>].
- DE MARCO, Miguel (1968): "Cnel. Juan Bautista Charlone (apuntes para su biografía)", *Revista de la JEHB*, IV, pp. 69-88.
- ESCUADERO, Eduardo A. (2020): "Juntas de historia locales, regionales y provinciales en la Argentina. Un recorrido historiográfico y reflexiones teórico-metodológicas para posibles abordajes", *Ponta De Lança: Revista Eletrônica De História, Memória & Cultura*, 14, 26, pp. 126-150. Disponible en [<https://periodicos.ufs.br/pontadelanca/article/view/13472>].
- ETCHEPAREBORDA, Roberto (1967): "Presentación", *Revista de la JEHB*, I, I, pp. 7-10.
- FERNÁNDEZ, Sandra (2018): "La historia regional y local, y las escalas de investigación. Un contrapunto para pensar sobre desafíos historiográficos", *Quinto Sol*, 22, 3, pp. 13-20. Disponible en [<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/3337/3328>].
- GARCÍA Enciso, Isaías (1968): "El Sargento Mayor-graduado capitán D. Mariano Ruiz, comandante del Fortín Colorado y el traslado del Fortín", *Revista de la JEHB*, II, I, pp. 9-22.
- GONZÁLEZ PRIETO, Pedro (1962): *Bahía Blanca como capital de una nueva provincia (Fundamentos geo-económicos)*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur – Extensión cultural.
- GÜENAGA, Rosario y SILVA, Hernán (1967): "Bahía Blanca y la revolución de 1905", *Revista de la JEHB*, I, 1, pp. 71-88.
- HERLEIN, Julián (2021): "Modesto Castañón en el proceso de conformación de un archivo: ¿modernización y racionalización institucional en 'La Nueva Provincia'?". En PALMUCCI, Daniela (Coord.), *VIII Jornadas de Investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Disponible en [<https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/5895>].
- IGLESIAS, Esther (1968): "La inmigración en Bahía Blanca 1880-1900", *Revista de la JEHB*, II, I, pp. 79-93.
- IRIBARREN, Claudia (2009): "Archivos: memoria y recuperación del pasado". En CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (Eds.), *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste*

Bonaerense, Bahía Blanca. EdiUNS. Disponible en [<http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/5414>].

LEONI, María (2008): “La construcción de la región en la historiografía chaqueña del Siglo XX. La perspectiva de Guido Miranda”, *Folia histórica del Nordeste*, 17, pp. 27-41. Disponible en [<https://doi.org/10.30972/fhn.0173447>].

LEONI, María (2019): “Las historias regionales y provinciales en Argentina: una aproximación desde la historia de la historiografía”, *Revista Escuela de Historia*, 18, 1, pp. 1-17. Disponible en [<http://www.scielo.org.ar/pdf/reh/v18n1/v18n1a04.pdf>].

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2016): *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*, Rosario, Prohistoria.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2020a): “Mapas de un futuro posible. Artefactos visuales en la construcción de una representación proyectiva sobre la Patagonia argentina (Bahía Blanca, 1940-1970)”, *Anales de Historia del Arte*, 30, pp. 93-119. Disponible en [<https://doi.org/10.5209/anha.72175>].

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2020b): “Prácticas culturales y sensibilidades políticas en la concreción de proyectos regionales: el Colegio Libre de Estudios Superiores a mediados del siglo XX”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 17, 11, pp. 79-103. Disponible en [<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/23419/29891>].

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2021): “La producción de conocimientos como territorio de debate regional: Bahía Blanca frente a la creación de la Universidad Nacional de La Pampa (1958)”. En MARTOCCI, Federico y LANZILLOTTA, María (Eds.), *Universidades en clave regional. Estudios de caso y escalas de análisis en la Argentina (segunda mitad del siglo XX)*, Rosario, Prohistoria – Santa Rosa, EdUNLPam.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2023a): “El viajar es un placer. Sociabilidad cultural, turismo y visualidad en la relación de Bahía Blanca con la norpatagonia (1938-1943)”, *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional* [en prensa].

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2023b): “Espacios del conocimiento. La trayectoria de Germán García en el contexto de profesionalización de la bibliotecología argentina (1927-1970)”, *Anuario IEHS*, 38, 1, pp. 51-73. Disponible en [<https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/1684/1550>].

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2023c): “La instantánea del debate. Estrategias y prácticas de sociabilidad de Bahía Blanca en el proceso socioeconómico del sudoeste bonaerense (Argentina, 1949)”, *Estudios del ISHIR*, 36, pp. 1-28. Disponible en [<https://doi.org/10.35305/eishir.v13i36.1725>].

LÓPEZ PASCUAL, Juliana (2024): “Cultura científica, producción de conocimiento e intereses regionales: la gestión de la información en el contexto de las políticas

desarrollistas (Bahía Blanca, 1962-1976)", *Palabra clave* [en prensa].

- MICHELETTI, María y SANFILIPPO, Renzo (2022): "La escritura de la historia en Santa Fe. Federalismo e intereses regionales". En PHILP, Marta, LEONI, María y GUZMÁN, Daniel (Coords.), *Historiografía argentina. Modelo para armar*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 47-68.
- MOLINARI, José (1967): "La verdadera fecha de la fundación de Bahía Blanca", *Revista de la JEHBB*, I, I, pp. 33-58.
- MOLINARI, José (1968): "Indios y caciques en la zona de la actual Bahía Blanca", *Revista de la JEHBB*, II, II, pp. 89-130.
- MOLINARI, José (1970): "Indios y caciques en la zona de la actual Bahía Blanca", *Revista de la JEHBB*, IV, pp. 45-83.
- OLMEDO, Ernesto (2015): "Obituarios", *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 19, 2, pp. 5-9.
- OTAOLA, Segundo (1967): "Hernandarias y la ciudad de los césares". *Revista de la JEHBB*, I, I, pp. 11-32.
- PAESA, Pascual (1968): "D. Basilio Villarino y Bermúdez. Primer piloto de la real armada y de las costas patagónicas", *Revista de la JEHBB*, II, II, pp. 9- 33.
- PAESA, Pascual (1970): "Milicos y fortines", *Revista de la JEHBB*, IV, pp. 9-43.
- PASOLINI, Ricardo (2012): "Prólogo". En LAGUARDA, Paula y FIORUCCI, Flavia (Eds.), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario, Prohistoria – EdUNLPam, pp. 9-20.
- PASSARELLI, Bruno (1968): "El pensamiento patagónico del Coronel Olascoaga", *Revista de la JEHBB*, II, I, pp. 55-78.
- PASSARELLI, Bruno y GODIO, Guillermo (1967): "Claves para un estudio de los grupos políticos en Bahía Blanca a fines del siglo XIX", *Revista de la JEHBB*, I, I, pp. 59-69.
- PHILP, Marta y ESCUDERO, Eduardo (2022): "Escritura de la historia, representaciones y usos del pasado en Córdoba". En PHILP, Marta; LEONI, María y GUZMÁN, Daniel (Coords.), *Historiografía argentina. Modelo para armar*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 27-46.
- PHILP, Marta; LEONI, María y GUZMÁN, Daniel [Coords.] (2022): *Historiografía argentina. Modelo para armar*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- PUPPIO, María A. (2012): "Profesionales y aficionados en la conformación, interpretación y exhibición de las colecciones arqueológicas. Coleccionistas y museos de la provincia de Buenos Aires". Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Disponible en [<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4225>].

RAFFESTIN, Claude (2019): *Pour une géographie du pouvoir*. Nouvelle édition [en ligne], ENS Éditions [1980]. Disponible en [<http://books.openedition.org/enseditions/7627>].

RIBAS, Diana (2008): “Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca”. Tesis Doctoral inédita, Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur.

RODRÍGUEZ, Martha (2004): “Un historiador piensa la historia en los 60. ¿Cómo superar la vieja antinomia revisionismo/liberalismo? En DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora (Eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos.

RUFFINI, Martha (2005): “Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización”, *Avances del Cesor*, V, 5, pp. 132-148.

SCUNIO, Alberto (1970): “El coronel Martiniano Rodríguez un soldado entrerriano”, *Revista de la JEHBB*, IV, pp. 85-96.

SIGAL, Silvia (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

SILVA, Hernán (1968): “Factores de cambio en la Bahía Blanca de transición a través de algunos de sus comentaristas”, *Revista de la JEHBB*, II, II, pp. 35-50.

SILVA, Hernán; GÜENAGA, Rosario; CIGNETTI, Ana y CERNADAS, Mabel (1972): *Bahía Blanca, una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*, Bahía Blanca, UNS.

SUASNÁBAR, Claudio (2004): *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, FLACSO Manantial.